

Las mujeres como fuerza política

Por
Jennifer Crampton

En los años setenta en Argentina, el gobierno militar encabezado por el general Jorge Rafael Videla, desató una persecución inhumana contra los sospechosos de practicar el terrorismo, los potenciales enemigos políticos, los jóvenes, y otros ciudadanos numerosos. Muchas personas fueron detenidas, torturadas, y ejecutadas. Incontables individuos desaparecieron durante un tiempo de violencia política que se llamó la "Guerra Sucia."

Unas mujeres familiares de detenidos y desaparecidos se unieron para formar una asociación política que se llamó "Madres de Plaza de Mayo". Azucena Villaflor de Devinenti propuso a los otros: "Individualmente no vamos a conseguir nada. ¿Por qué no vamos todas a la Plaza de Mayo? Cuando vean que somos muchas, Videla tendrá que recibirnos."

La Plaza de Mayo fue un lugar donde usualmente se han formalizado manifestaciones políticas. El objetivo inicial para las Madres era tener una conferencia con el Presidente *de facto* Jorge Rafael Videla. Además de eso, las madres querían saber el destino de sus hijos. Esa expresión de las Madres fue una de las primeras expresiones públicas contra la dictadura. En 1978, durante la copa mundial de fútbol en Argentina, las periodistas internacionales empezaron a entrevistar a las mujeres sobre sus ideologías. Debido a ese acontecimiento, la causa se hizo conocida internacionalmente. Durante 27 años, repetirían una

caminata alrededor de la plaza todos los jueves para reconocer y recordar a los detenidos y los desaparecidos. Unidas por la desgracia, las Madres se convirtieron en un grupo de activistas en defensa de los derechos humanos. Se volvieron las madres de todas las víctimas de la represión en Argentina. Su símbolo es un pañuelo blanco sobre sus cabezas. El significado de los pañuelos es que los usaban como pañales de sus hijos antes de que desaparecieran.



Los esfuerzos de las Madres de Plaza de Mayo no resultaron insignificantes porque en 1983 Raúl Alfonsín retornó la democracia en Argentina. La justicia empezó a reclamar a los militares sobre sus acciones, crímenes, y desapariciones durante la “Guerra sucia”. Desafortunadamente, el presidente Carlos Saúl Menem ascendió a la presidencia en 1989 y amnistió a los militares que cometían los crímenes, incluyendo los que estaban encarcelados por delitos de sangre cometidos durante “la guerra sucia”.

Vayamos a Chile, en el año 1973, Augusto Pinochet tomó el poder y como dictador, cambió el sistema de gobierno a un gobierno militar. Ese estilo de gobierno, resultó en represión, muerte, tortura, y desaparecieron cientos de

personas. Pinochet gobernó de manera unilateral para eliminar todo gobierno marxista de su predecesor, Salvador Allende. A causa de su programa de “shock treatment” en que disminuyó las regulaciones estatales sobre el mercado, recortó el gasto público y redujo la cantidad de dinero en circulación; el desempleo aumentó y la economía sufrió una tasa de inflación. Debido a esa situación, la gente necesitó encontrar otros métodos de ganar dinero para vivir. Algunas mujeres descubrieron una manera de ganar dinero para sus familias haciendo arpilleras. Hacían las arpilleras con tela, lana, y otros materiales. Se crearon las arpilleras con colores brillantes y cada una representaba los pensamientos del artista sobre su país, las tradiciones y la cultura. Las mujeres crearon una forma del arte que contaba las historias de sus vidas. Detrás de las imágenes había un mensaje de la realidad en que vivieron esas mujeres y toda la gente de Chile.

Las Arpilleritas describen acontecimientos de su vida, historias de pérdidas, y la ausencia de felicidad. Violeta Morales, una de las fundadoras del movimiento dice: “Yo hice mis arpilleras porque tengo un doble crimen que denunciar, el secuestro de mi hijo y de mi hermano. Me uní al taller para continuar defendiendo mis derechos y para que la verdad pueda ser conocida, porque las heridas aún están abiertas” ¹

Dos ejemplos de arpilleras:

¹ The Arpillera Movement in Chile, 1974-1994.



La gente detenida--muchas veces mujeres y jóvenes—fueron abusados, torturados, y a menudo, asesinados. Con frecuencia, los abusos fueron sexuales. Además, los militares de Pinochet atropellaron los derechos humanos básicos de los detenidos. El padre de Michele Bachelet (la presidenta de Chile hoy en día) fue matado por los hombres de Pinochet, y Michele fue prisionera política de ese hombre violento.

Las Arpilleras, como La Madres de Plaza de Mayo unidas formaron grupos y encontraron poder político con una voz. Sus tapices y sus movimientos alcanzaron notoriedad y se extendieron a otras ciudades y países. En Chile, como un grupo, las mujeres tuvieron una voz más fuerte para articular sus demandas al gobierno de Pinochet, pero al mismo tiempo, sus tapices hablaron sin palabras. Las mujeres fueron significativas en la lucha por la justicia y cambio en Chile.

Para resumir, Las Arpilleritas y Los Madres de Plaza de Mayo tuvieron objetivos similares en que se necesitaban establecer una fuerza en la política. En esos tiempos, era muy raro que las mujeres manifestaran públicamente contra el dictador y su estilo de gobierno. Los dos grupos tuvieron una voz política y pública contra la dictadura de su líder—es como dice el refrán, “hay poder en números.” En ambos casos, las mujeres quisieron saber lo que les pasó a sus parientes o amigos que fueron separados por la junta militar del dictador quien gobernó con una mano de hierro.

La lucha de los dos grupos últimamente se transformó en una lucha por los derechos humanos porque las detenidas denunciaron condiciones deplorables y otras fueron matadas sin razón. Las mujeres descubrieron que tuvieron más poder como un grupo que si estuvieran solas. Individualmente no hubieran podido conseguir nada, pero como un grupo, asumieron una voz fuerte, aunque algunas veces no tuvieron que decir ni una palabra.